

Relaciones Unión Europea y América Latina-Caribe en 2005.

Un año de ajustes y reorientación intrarregional

*Juan Ballester González**

En un contexto global, el escenario que nos ofreció el año 2005 presentó una agenda internacional concentrada en los conflictos en Oriente Medio y los derivados de la democratización en Iraq y Afganistán. Paralelamente, en el ámbito regional, el latinoamericano destacaría por una infeliz situación de Haití, que condujo a los gobiernos de la región a una encrucijada respecto a la intervención, así como por el surgimiento de nuevas reivindicaciones sociales expresadas por la emergencia indigenista en la región andina. Desde el enfoque europeo, las prioridades de la Unión Europea (UE) se ven definidas en pasar por una necesaria reestructuración normativa interna, derivada de la integración efectiva de los diez nuevos Estados miembro.

A través de una creciente oleada de gobiernos con programas más o menos marcados por intereses de izquierda, Latinoamérica se esfuerza en responder a esas grandes demandas sociales larvadas desde décadas anteriores, con el desafío añadido de escapar de la espiral de crisis económicas y políticas que continuamente acechan a la región, excepto casos concretos como el de Chile. No obstante, las sociedades civiles latinoamericanas parecen tener cada vez más voz en las decisiones, aunque los sistemas de partidos se mantengan aún débiles. Simultáneamente, los diferentes procesos de integración se encuentran en un estadio intermedio, marcados por los siguientes condicionantes: 1. Un período incierto de *impasse* derivado del fallo del proceso de establecimiento del ALCA; 2. la tentación individual a una apuesta de alineamiento con la estrategia bilateral de acuerdos preferenciales, presentada por los Estados Unidos; 3. las incertidumbres de una nueva Comunidad Sudamericana de Naciones, así como, 4. las divisiones en América del Sur frente a los diferentes caminos propuestos de alineación y ante la creciente tendencia de instrumentalización de dos tipos de discursos, progresista *versus* populista.

Desde la otra orilla del Atlántico, la UE se enfrenta a un contexto de unilateralismo creciente, con un sesgo de división interna originado por el fallido intento de ratificación de una ambiciosa Constitución europea. Una comunidad de gobiernos sensiblemente ampliada que intenta dar respuesta a los desafíos de: 1. Crear una imagen consistente ante sus ciudadanos; 2. Reforzar su estructura interna ante las asimetrías planteadas de los nuevos estados miembros; 3. Consolidar su papel como un actor importante en la sociedad internacional, y ayudar a reactivar un contexto multilateral.

* Departamento de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense de Madrid, es becario de la AEI y alumno del Programa de Mestrado em Relações Internacionais, Santiago Dantas da UNESP/UNICAMP/PUC.

Por otra parte, cuando hablamos de dos actores en una perspectiva de bloques, siempre es útil tener presente la percepción recíproca de cada una de las partes, con respecto a la valoración que hacen del estado de sus relaciones conjuntas.

Tomando como fuente¹ un Informe financiado por la Comisión Europea de finales de 2005, el análisis de respuestas nos muestra —en una serie de 250 entrevistas a personas implicadas en las relaciones euro-latinoamericanas en las dos regiones, así como en los Estados Unidos—, que la percepción dominante de los interlocutores de ambas regiones se caracteriza por la existencia de una cierta apatía en el modelo actual: las Cumbres, y fundamentalmente en relación con las diversas reuniones ministeriales (UE-Grupo de Río, UE-MERCOSUR, UE-Chile, Diálogo de San José), las conferencias interparlamentarias y el diálogo con organizaciones de la sociedad civil y otros actores no gubernamentales. Se perciben, en concreto, algunas posiciones críticas en cuanto a que exista más retórica que contenido; que los acuerdos alcanzados no tengan un seguimiento adecuado; y que en algunos casos los marcos de diálogo se superpongan (cuando no se duplican), y en otros que ni siquiera existan.

A este agotamiento de los interlocutores, hay que añadir una tercera variable representada por la entrada de los países de Europa central y del Este (República Checa, Eslovaquia, Estonia, Chipre, Hungría, Letonia, Lituania, Malta, Polonia y Eslovenia), en una histórica ampliación de nada menos que diez países en la Unión Europea. El hecho de incorporar este número de países, ya por sí mismo, entorpece las negociaciones. Más aún, si tenemos en cuenta: 1. La inexperiencia de estos diez nuevos socios, con respecto a una dinámica de relación interregional ya en marcha una década atrás; 2. El profundo desconocimiento que existe por parte de los países incorporados de la realidad latinoamericana y; 3. De manera recíproca, el reto que representa para las diplomacias latinoamericanas el conocimiento sobre estos países, podremos hacernos una idea del *handicap* que supone el relanzamiento del proceso sobre un entendimiento mutuo.²

En este sentido no resulta una coincidencia, que por primera vez se escogiese como sede de la IV Cumbre UE-América Latina y Caribe (ALC) en 2006, a un país exterior al contexto iberoamericano, y más concretamente a Viena, tanto por su situación geográfica, como por la tradición diplomática de diálogo Este-Oeste.

Tras este esbozo de coyuntura a modo de introducción, resulta más accesible comprender los difíciles retos planteados por el contexto del año, tanto en los escenarios internos, como en el global. Un trasfondo que hay que tener presente a la hora de analizar el punto de situación en la dinámica de negociaciones eurolatinoamericanas con la intención de

¹ Ver en la página de la Comisión Europea el estudio coordinado por Christian Freres y José Antonio Sanahuja (2005): "Perspectivas de las Relaciones Unión Europea-América Latina. Hacia una nueva estrategia", Universidad Complutense de Madrid. http://ec.europa.eu/comm/external_relations/la/doc/project_i2_es_2004.pdf

² Véase, por ejemplo, un estudio del *Eurobarómetro* en torno a las actitudes de los ciudadanos europeos sobre cooperación al desarrollo que descubrió que los que menos apoyaron la idea de que la UE debía contribuir al desarrollo latinoamericanos son los de los nuevos Estados miembro. Ver *Attitudes towards Development Aid*, febrero 2005, http://www.europa.eu.int/comm/public_opinion/archives/ebs/ebs_222_en.pdf

ofrecer un balance de las cronologías más importantes durante 2005, así como un análisis de los resultados. En esta línea, podemos organizar el análisis de acuerdo con los criterios que se establecieron en la estrategia tendiente a una asociación birregional aprobada en las conclusiones de los Consejos de Corfú y de Essen durante el año 1994 y, en particular, con las del Documento Básico sobre las relaciones de la UE con ALyC, del 31 de octubre de 1994,³ que han guiado la confección de la compleja trama de la red de relaciones birregionales.

Panorámica de las relaciones económicas

En el área de actuación económica, es importante aportar la visión panorámica en que nos sitúan las cifras estadísticas. En términos generales, la UE es el primer inversor en ALC, el primer proveedor de fondos en la región, así como el primer socio comercial de muchos países, de manera más particular, del MERCOSUR.

Además de ser un importante socio comercial, la UE es el principal donante⁴ de América Latina —precisando que está por detrás de África y Oriente Medio en las prioridades de la Política de Ayuda de la Comisión—, una región que recibió en 2004 un monto de 3 021 millones de dólares en concepto de ayuda al desarrollo, teniendo en cuenta, tanto la partida de la Comisión Europea, como el montante de los 25 miembros del bloque.

Nicaragua (778 millones de dólares), Bolivia (370 millones), Honduras (220 millones), Perú (171 millones) y Brasil (154 millones), encabezan la lista de países latinoamericanos que más dinero europeo recibieron por ese concepto durante 2004.

Sin embargo, la percepción latinoamericana hacia la Unión Europea como región influyente en esta área de actuación, carece de la debida atención en comparación a la importancia que se le da a la variable estadounidense. Esto se refleja en la orientación de ciertos informes de opinión anuales como el representado por el *Latinobarómetro*.⁵ Según ese estudio, lo único reseñable en relación con la UE, es que aumenta la percepción latinoamericana de que la UE da más ayuda al desarrollo: de un 10 % en 1995 a 16 % en 2005, aunque muy por debajo de la percepción con respecto a los Estados Unidos en ese mismo período.

En el sector de las relaciones comerciales y según cifras europeas,⁶ la balanza comercial entre ambas regiones fue claramente favorable a América Latina durante el año pasado. En 2005, ALC exportó a la UE por valor de 63 mil 969 millones de euros (de los cuales la gran mayoría son, petróleo, productos agrícolas, hierro y acero) e importó de ella por valor de 54 mil 375 millones (principalmente vehículos, generadores

³ Para profundizar más, A. Ayuso: "La relación euro-latinoamericana a través del proceso de integración regional europea", *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 1996, no. 32, pp. 147-164.

⁴ Datos hasta 2004 según aparecen en el *Atlas 2006 de Donantes de la UE*. Ver en el *site* de la Comisión Europea: http://ec.europa.eu/comm/development/index_en.htm

⁵ *Latinobarómetro* es una encuesta anual de opinión pública realizada en 18 países de América Latina por la Corporación Latinobarómetro. Ver <http://www.latinobarometro.org/>

⁶ Datos de la oficina europea de estadísticas *Eurostat*, <http://ec.europa.eu/comm/eurostat/> y el Banco Central Europeo, <http://www.ecb.int/stats/html/index.en.html>

eléctricos, hierro, acero y productos farmacéuticos). Para hacernos una idea, la conversión aproximada estaría en torno a unos 81 y 68 billones de dólares, respectivamente.

El comercio entre la UE y ALC alcanzó los 118 mil 300 millones de euros (unos 149 billones de dólares) en 2005, lo que representa un aumento de 13 % con respecto a 2004.

Las últimas cifras oficiales europeas ponen de manifiesto un aumento importante del comercio bilateral en 2005, impulsado por el crecimiento de los intercambios con Brasil (10,6 %), México (19,01 %), Chile (13,2 %), los tres primeros exportadores de los latinoamericanos —Chile desplazando a la tradicional clasificación de Argentina—, y de manera porcentual, Venezuela (46,9 %), que incrementó sus exportaciones (petroleras) a la UE en 73,3 %.

El diálogo especializado. Aspiraciones andinas y centroamericanas

Los países andinos y centroamericanos, con apoyo de algunos Estados miembro, han rechazado el modelo de “dos velocidades” recogido en las estrategias europeas desde 1994. Una forma de cooperación que solo les permitía acceder a acuerdos “de tercera generación”, por ello han ejercido una intensa labor diplomática para acceder a “verdaderos” acuerdos de asociación, por considerar que los firmados en 2003 entre la UE y ambos grupos no responden a sus expectativas. Estas aspiraciones no son totalmente compartidas por parte de la UE, ya que la postura de las otras dos partes, no se ha terminado de interpretar como una opción aconsejable (y sí otras fórmulas como el SPG-plus).

Centroamérica-UE

El 19 de enero de 2005, se realizó en Bruselas la decimotercera reunión del Comité Mixto UE-Centroamérica —celebrada en el marco del Acuerdo de Cooperación entre ambas partes, firmado en 1993. Al igual que en el caso de la Comunidad Andina de Naciones, se lanzó el proceso de evaluación de la integración regional en Centroamérica; se estableció al respecto un Grupo Mixto de Trabajo *Ad Hoc* que trabajó en un par de reuniones durante 2005 y, entre otros temas, se analizó el impacto del SGP+,⁷ así como se presentó el funcionamiento del nuevo Sistema General de Preferencias (SGP), el cual entraría en vigencia a partir del 1° de enero de 2006. En el marco de la XXI Reunión Ministerial del Diálogo de San José, celebrada en Luxemburgo el 26 de mayo de 2005, los ministros centroamericanos reiteraron su aspiración de que se adoptase una decisión para iniciar las negociaciones de un acuerdo de asociación entre Centroamérica y la Unión Europea, en la próxima Cumbre de Jefes de Estado y Gobierno de América Latina y UE de Viena en mayo de 2006.

⁷ Para ver más información de este Sistema, consultar <http://europa.eu/scadplus/leg/pt/lvb/r11015.htm>

Comunidad Andina-UE

El 21 de enero de 2005, se realizó en Bruselas, la Octava Reunión del Comité Mixto UE-CAN —celebrada en el marco del Acuerdo de Cooperación entre ambas partes. En ella se acordó el lanzamiento oficial de un proceso conjunto (o mixto) para evaluar el grado de integración económica de la región andina con vistas a abrir posteriormente negociaciones de libre comercio. Es una de las dos condiciones previstas en la Declaración de Guadalajara. El otro se refiere a la conclusión de la Ronda Doha. Durante la evaluación el Grupo Mixto de Trabajo *Ad-Hoc* se reunió tres veces a lo largo del año con miras a establecer las recomendaciones para la negociación de un acuerdo de Asociación entre la CAN y la UE.

En el terreno comercial, en 2005, la relación comercial entre las dos regiones se caracterizó por un saldo superávit para la región andina, la CAN exportó a la UE bienes por 10 200 millones de dólares e importó del mismo lugar por un total de 9 000 millones, según estadísticas del propio bloque andino.

MERCOSUR-UE:

Ante la situación de *impasse* heredada del año anterior, la comisaria europea de Relaciones Exteriores, la austriaca Benita Ferrero-Waldner, expresó a principios del año su disposición a trabajar para lograr avances en las “difíciles negociaciones” de asociación y libre comercio que mantienen la UE y el MERCOSUR. “Intentaremos desbloquear las difíciles negociaciones con el MERCOSUR”, afirmó⁸ la comisaria, en una comparecencia ante la comisión de Exteriores del Parlamento Europeo, el 25 de enero de 2005.

La reunión plenaria del Foro Empresarial MERCOSUR-Unión Europea (MEBF)⁹ que tuvo lugar en Luxemburgo, los días 31 de enero y 1º de febrero de 2005, constituyó una oportunidad para que los empresarios de ambas regiones expresaran su opinión favorable sobre la necesidad de relanzar las negociaciones con vistas a crear el área de libre comercio más grande del mundo. El 21 de marzo de 2005 se produjo otro gesto esperanzador con el relanzamiento de las conversaciones en Bruselas...

Una reunión que se produjo dos meses después en Luxemburgo, el 26 de mayo de 2005. Su resultado se expresa en un comunicado¹⁰ conjunto en el que se emplaza a una exitosa conclusión de las negociaciones en la Ronda de Doha. Este documento representa una clara señal del desencuentro que ambas partes —en este caso a través de sus representaciones ministeriales—, han sufrido desde octubre de 2004 en Lisboa.

Inmediatamente después del fiasco, el ministro de Economía y Finanzas de Uruguay, Danilo Astori,¹¹ aseguró en Asunción que su

⁸ Ver artículo en <http://www.prochile.cl/noticias/noticia.php?sec=4836>

⁹ Para conocer más detalles de este Foro, ver *Recomendaciones para un Acuerdo de Libre Comercio*, MEBF-Fundación Konrad Adenauer, Brasil, Río de Janeiro 2004.

¹⁰ Documento de la COUNCIL OF THE EUROPEAN UNION, 9426/05 (Presse 127).

¹¹ Ver artículo en <http://www.prochile.cl/noticias/noticia.php?sec=5178>

gobierno, en la presidencia del MERCOSUR durante el segundo semestre, tendría como una de las prioridades de la agenda la formalización de los acuerdos con la Unión Europea (UE).

El Comunicado Conjunto de la Reunión Ministerial MERCOSUR-Unión Europea de Bruselas del 2 de septiembre de 2005, no supuso ningún cambio de actitud por alguna de las dos partes. Sobre el futuro de estas negociaciones, hoy por hoy, es bastante difícil pronosticar cómo evolucionarán ni cuándo concluirá esa dinámica de buenos deseos políticos y desentendimientos técnicos, que lleven a cristalizar en este tan soñado acuerdo de asociación interregional. Una incertidumbre que se ve reforzada por la última cancelación en el marco de la Cumbre de Viena en mayo de 2006 de la Cumbre paralela UE/MERCOSUR, que ambos procesos de integración tenían previsto celebrar. La reanudación de las negociaciones entre la UE y el MERCOSUR, queda a expensas fundamentalmente de tres factores concomitantes: a) del éxito de la Ronda Doha que se pueda conseguir en el marco multilateral de la Organización Mundial de Comercio; b) que el gasto agrícola se reduzca en las perspectivas financieras 2007-2013 dentro de la UE, aumentando el margen de negociación de la UE, tanto en el marco multilateral, como subregional; c) que en el MERCOSUR dejen de incidir negativamente las disputas comerciales entre Argentina y Brasil, así como se produzca una reactivación de prioridades por parte de este último país.¹²

Un día previo al encuentro Grupo de Río-UE, el 26 de mayo de 2005, se celebró en Luxemburgo del II Consejo de Asociación entre Chile y la UE, y la IV reunión del Consejo Conjunto entre México y la UE.

Chile-UE

En el primer caso se hizo una evaluación altamente positiva del Acuerdo de Asociación bilateral vigente desde febrero del año 2002 y que en enero de 2005 se extendió a los nuevos miembros de la UE, mediante un protocolo adicional. También sirvió para que los ministros allí reunidos, reconociesen su validez como instrumento de gran impulso a las relaciones políticas, de cooperación y de comercio, entre ambas partes. Un ejemplo de ello, es la participación de Chile —único país latinoamericano junto con Argentina—, en la Operación ALTHEA que la UE lleva a cabo en Bosnia-Herzegovina, dando buena muestra de la importancia de la cooperación bilateral.

México-UE

En el segundo caso, con el objetivo de profundizar de manera general las relaciones bilaterales UE-México, la Comisión Europea presentó un enfoque renovado para México, sobre la base de un balance de aquellos progresos ya logrados en el contexto del acuerdo global que rige entre las partes (incluyendo las adaptaciones al Tratado de Libre Comercio

¹² Ver al respecto, Bruno Ayllón: "Querer y no poder: las relaciones de Brasil con la Unión Europea durante el gobierno Lula", *Carta Internacional*, marzo de 2006, Vol. 1, no. 1. <http://www.usp.br/cartainternacional/modx/index.php?id=57>

derivadas de la ampliación de la Unión Europea). Un nuevo enfoque que tiene por objetivo definir y adoptar modalidades de cooperación reforzadas en materias de agricultura, inversiones y servicios; con un especial énfasis en la necesidad de una institucionalización del diálogo con la sociedad civil.

El diálogo birregional. Grandes palabras y pocos logros

El Grupo de Río representa a los ojos de la UE uno de los mecanismos subregionales de América Latina más estructurados y, por tanto, es considerado diplomáticamente como un interlocutor válido y de gran tradición en las relaciones birregionales.

La XII Reunión UE-Grupo de Río, se celebró en Luxemburgo el 27 de mayo de 2005, bajo la copresidencia argentina por parte del Grupo de Río y luxemburguesa del Consejo de la Unión Europea.

En la declaración resultante¹³ —documento con grandes propósitos muy al estilo de la tradición diplomática de este foro birregional—, se puede destacar aquellos debates, que se centraron en el futuro de las relaciones entre el Grupo de Río y la Unión Europea, la integración y la cooperación regionales (mencionando a la Comunidad Sudamericana de Naciones como un instrumento destinado a fomentar la coordinación política e integración económica, social y cultural que permitirá dar a conocer los intereses regionales en los foros internacionales), y en particular con la cooperación internacional con Haití. Con respecto a este último, manifestaron su satisfacción por los esfuerzos que está llevando a cabo la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), en la que están participando varios países de ambas regiones, interpretándolo como una eficaz muestra del multilateralismo.

En cuanto a los tan mencionados Objetivos de Desarrollo del Milenio, hay que felicitar la decisión de la UE en el Consejo de 24 de mayo de 2005 en el que la UE acordó como nuevo objetivo colectivo destinar el 0,56 % de la RNB a asistencia oficial para el desarrollo en 2010. Esto supondrá para entonces un aumento de la asistencia oficial para el desarrollo de 20 000 millones de euros al año. Una cifra importante aunque aún lejana del 0,7 %, comprometido en el Consenso de Monterrey de 2002.

La XV Cumbre Iberoamericana de Naciones. El papel de la SEGIB

La XV Cumbre en Salamanca, España, los días 14 y 15 de octubre de 2005, se caracterizó por la participación, por primera vez en la historia, de un secretario general de la ONU (Kofi Annan), en este tipo de Cumbres. Aunque diplomáticamente fue un alto logro, no se pudo congregar en pleno a los presidentes de los 19 Estados americanos. En el último momento, Fidel Castro se desmarcó, engrosando la lista de ausencias de Ecuador y tres países centroamericanos.

¹³ Consejo de la Unión Europea, 9486/05 (Presse 130).

El principal logro de la *Declaración de Salamanca*,¹⁴ fue la puesta en marcha de la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), como órgano permanente de apoyo para la institucionalización de la Conferencia Iberoamericana. Una Secretaría que bajo la titularidad de D. Enrique V. Iglesias, ex presidente del Banco Interamericano de Desarrollo y figura política de gran calado en ambas orillas, ha sido marcada desde su inicio con el difícil cometido de proyectar internacionalmente la Comunidad Iberoamericana de Naciones. En este sentido, se le propuso como cometido la colaboración en la preparación de la Cumbre Unión Europea-América Latina de 2006. Es precisamente en Viena, donde se ha dado secuencia a un cometido que ha fructificado en la firma de un acuerdo de cooperación con la Unión Europea. Este interesante activo político en las relaciones entre ambos subcontinentes, se ha logrado aprovechando el previo logro diplomático que otorgó el Estatuto de Observador en la ONU a la Conferencia Iberoamericana. Importantes resultados, tras una intensa labor de visitas del recién elegido Secretario.¹⁵

Otra línea de trabajo destacable de la SEGIB es la puesta en marcha de un Espacio Iberoamericano del Conocimiento, orientado a la Educación Superior junto a la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) y el Consejo Universitario Iberoamericano (CUIB).

Mencionar por último que entre las comunicaciones que se recogieron en esta Cumbre, hay dos que sobresalen por expresar importantes anhelos entre distintos actores latinoamericanos: La petición al gobierno de los Estados Unidos de América que cumpla con lo dispuesto en las 13 sucesivas resoluciones anteriores que fueron aprobadas en la Asamblea General de las Naciones Unidas para que ponga fin al bloqueo económico, comercial y financiero que mantiene contra Cuba, así como la necesidad de que los gobiernos de Argentina y Reino Unido reanuden las negociaciones tendientes a encontrar una solución a la disputa de soberanía referida a las Islas Malvinas

Propuestas de la Comisión Europea

La Comisión Europea propuso¹⁶ a finales de 2005 una estrategia renovada para reforzar la asociación estratégica entre la Unión Europea y América, dando así continuidad a la Estrategia de la Comisión Europea 2002-2006¹⁷ (Informe estratégico de abril de 2002, que otorgó a ALC durante el año 2005/6, una partida económica de 93 millones de euros en función de cuatro prioridades (Redes, Iniciativa Social, Prevención de Catástrofes y el Observatorio de Relaciones entre la UE y América Latina), y un ámbito adicional de gestión sostenible de energía.

¹⁴ *Declaración de Salamanca* (2005): <http://www.oei.es/xvcumbredc.htm>

¹⁵ Tal como el político uruguayo recordó, la SEGIB no tiene capacidad para potenciar las relaciones comerciales entre ambos lados del Atlántico, pero sí para impulsar otras cuestiones que son importantes para cimentar las relaciones UE-Latinoamérica. Declaraciones del 10/5/2005. Agencia EFE

¹⁶ Para ver el texto íntegro de la Comunicación de la Comisión: http://europa.eu.int/comm/external_relations/la/doc/com05_636_es.pdf

¹⁷ Ver el Informe Estratégico en: http://ec.europa.eu/comm/external_relations/la/rsp/02_06_es.pdf

La Comisión pretende dar un nuevo impulso a la asociación entre la UE y América Latina durante los próximos años mediante la profundización de lo ya existente y la creación de otras medidas. A partir de esta propuesta inicial, se elaborará la Cooperación Regional con ALC para 2007-2013.¹⁸

Los puntos más novedosos entre las medidas que han sido propuestas son: 1. la idea de organizar cada dos años un Foro de cohesión social y una reunión de los ministros de medio ambiente; 2. la idea de incluir al Banco Europeo de Inversiones en un "Mecanismo para América Latina" que apoye mediante préstamos la interconectividad de las redes de infraestructuras y; 3. la construcción de un espacio común de la enseñanza superior. En este último punto, de hecho en 2005 se han producido las primeras incorporaciones de universidades latinoamericanas al programa Erasmus Mundo.

A modo de conclusión, podemos caracterizar la dinámica del debate ocurrido entre las dos regiones durante 2005, como un proceso de diálogo esencialmente técnico, marcado por los desafíos internos de ambas partes y deslucido de grandes avances, en función de ese gran objetivo presente en ambas partes negociadoras: la consecución de un acuerdo de asociación entre el MERCOSUR y la UE.

Los avances más significativos han surgido de la relación entre Chile y la UE, en el desarrollo y profundización del marco proporcionado por el Acuerdo de Asociación alcanzado por ambas partes en el 2002. Con respecto a México, hay cierto estancamiento y una perspectiva más centrada en las relaciones sociales. En este sentido se demuestra que —tal como apuntaba acertadamente Sberro¹⁹—, aunque la relación con la UE es un punto importante en la agenda de Vicente Fox, no llega a ser tan clave como en el anterior sexenio del presidente Ernesto Zedillo.

La panorámica ofrecida por el resto de las relaciones birregionales la podemos definir en una naturaleza claramente neofuncionalista de los procesos de integración, esbozada en reuniones de Comités de Trabajo *Ad Hoc* —cuyas más relevantes han sido las respectivas de Centroamérica y la Comunidad Andina, ante el *impasse* con el MERCOSUR—, una agenda de encuentros marcada por el ritmo de los negociadores europeos y siempre condicionadas con un trasfondo de preparación de la IV Cumbre Unión Europea-América Latina y Caribe de mayo de 2006 en Viena.

¹⁸ Para estar al corriente del proceso, ver: http://ec.europa.eu/comm/external_relations/la/rsp/

¹⁹ Stéphan Sberro (2004): "La Tercera Cumbre Unión Europea-América Latina y el Caribe. Un reto inaplazable para México", en AIETI-RECAL; "Hacia la III Cumbre Unión Europea-América Latina y el Caribe. Balance y perspectivas", documento de trabajo, Madrid.